

# Tierra y Libertad

Numero sueltos 8 centimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º 1.º

Paguetas de 10 ejemplares 1.000 pes.  
Espana un trimestre 3.000  
Extranjero 4.000

## 11 de noviembre

No como atávico culto de los muertos, sino como buen recuerdo y como alto ejemplo mencionamos esta fecha, aniversario del sacrificio de los mártires de Chicago.

Sépanlo esos trabajadores que además de su sudor dan el voto al burgués: en la democrática y federal república norteamericana se persigue cruelmente a los trabajadores que piensan en defenderse de la explotación burguesa, ni más ni menos que en todas las naciones del mundo, repúblicas y monarquías, por hallarse todas sometidas al sistema de la propiedad de la tierra y de los medios de producir para los ricos y del salario para los pobres.

Así, como allí todo se hace en grande, se ha llegado a una igualdad republicana en que hay millonarios y ciudadanos hambrientos que se han vendido y han sido comprados por la seguridad de la pitanza diaria.

Protestando contra esa monstruosidad tronó la voz de los buenos anarquistas, que querían solidarizar al pueblo trabajador para la conquista de su emancipación; mas el privilegio, apoyado por la justicia histórica, los erigió en un proceso que terminó en el presidio y en la horca.

Como glorioso recuerdo, como energética protesta, como sugestiva lección de cosas consiguamos el hecho ocurrido en este día en 1887.

## JUAN LANAS, VOTO

Barcelona ha dado estos días de período electoral un espectáculo entre ridículo y vergonzoso.

Convocado el pueblo a reuniones múltiples diarias—en la noche del 7 del corriente hubo 361—, candidatos y electores han mentido fe y esperanza que nadie ha sentido. Unos con la promesa de imposible cumplimiento y otros con el aplauso de la fingida aceptación, todos han estado a la altura de la ficción que sirve de fundamento a la soberanía popular.

Todas las divisiones, subdivisiones, fracciones y pelotones de la política han representado su papel, desde la que tiene por tipo el absolutista macizo hasta la del voluble demagogo; con la única excepción del socialista, que ha tenido la prudencia de reconocer y declarar, como la zorra de la fábula, que todavía están verdes.

Dos notas sobresalientes hemos de consignar como recuerdo de la pasada campaña electoral: 1.º el doctor Mer y Güell, uno de los cuasantes del destierro del Dr. Queraltó y miembro, a lo menos hasta hace poco tiempo, no sabemos si continuará siéndolo, de la Liga para la defensa de los derechos del hombre, ha presidido una reunión de no sabemos qué partido democrático republicano que se siente bien bajo tal presidencia puede considerarse como devoto de San Ignacio de Loyola; 2.º Lerroux, jefe dimisionario del partido republicano radical, que, según información periodística, ha pronunciado en un día, en ocho distintas reuniones, ocho discursos, habiendo obtenido como recompensa ocho ovaciones indescriptibles en el momento de la aparición en cada uno de los locales, antes de hablar, y otras tantas ovaciones doblemente indescriptibles al callar. Hay quien atribuye el sentido de una lección indirecta al hecho de aplaudir el silencio más que la elocuencia de ese jefe que actúa como tal después de una solemne dimisión de mentirijillas.

Tanta agitación para el Ayuntamiento presagia mayor efervescencia para las futuras y próximas elecciones de diputados, a las que se dirige principalmente todas esas pasiones desenfrenadas.

De ahora para luego repetimos a los trabajadores cuanto en análoga oportunidad se les ha dicho: Si fuera cierto, como sostienen los liberales de todos matices, que el progreso consiste únicamente en una serie de reformas en sentido cada vez más liberal, implantadas por el Estado a excitación de las mayorías parlamentarias, podría considerarse injustificado el abstencionismo; mas como resulta patente que el parlamentarismo, lejos de ser un método progresivo, es un juego de compadres en que predominan los intereses particulares sobre los generales, y la política, en el gobierno y en la oposición, y hasta en los programas más radicales, no es nunca precursora sino rezagada cuando no rémora, aparte de que el Estado es una suplantación

de la Sociedad, es necesario apartarse del parlamentarismo y de la política como de cosas reconocidamente inútiles y hasta perjudiciales para el gran fin del progreso humano.

Los trabajadores no deben olvidar aquellas verdades proclamadas por la Internacional y confirmadas después constantemente por la experiencia: La sumisión del trabajador es la fuente de toda esclavitud; para librarse de ella es necesario la acción solidaria de los trabajadores mismos.

No desempeñando el papel de Juan Lanás, no despojándose de su poder con el voto a favor de su dominador y, de su explotador, sino reforzándolo en el sindicato, en la federación de sindicatos y en la confederación sindical está el término de la usurpación propietario capitalista, la disolución del Estado y la emancipación de los trabajadores.

Sufran los trabajadores distraídos con la política la repetición de este recuerdo.

## Justicia de toda huelga

Al igual que Tarrida del Marmol y Fabra Riva, siempre he sido y continuo siendo decidido partidario del desarme de los odios entre socialistas y anarquistas. Siempre también he patrocinado esa relativa inteligencia con todos los afines, de que nos hablaba no hace mucho Juan Mir en *El Porvenir del Obrero*. Todo lo cual tengo bien probado con hechos más todavía que con palabras.

Sin embargo, una repetida realidad, muy triste y dolorosa, se encarga de amortiguar mis optimismos en pro de la tolerancia y de la fraternidad recíprocas, al ver el proceder de los socialistas, cada día más significativamente contrario a nosotros los anarquistas y a nuestras obras.

Aparte de que los socialistas españoles, desde que se unieron a los republicanos, gracias a cuya unión salió diputado Pablo Iglesias, vienen poniendo en sitio preferente la cuestión política y en lugar muy secundario la cuestión económica, lo cual resulta no ser socialista, pues sin la base de la economía no puede haber socialismo; aparte sus pasadas adversidades a los actos de rebeldía de este o aquel matiz por nosotros iniciados, influidos o secundados; aparte su apoplejía de disciplina y adoración a los jefes, lo cual tiene más de militarista que de socialista; aparte otros puntos de la propia contienda, ahí está su reciente y por entero declarada hostilidad a la huelga catalana del arte textil, para evidenciar una vez más que son ellos los que no quieren llegar al desarme de los odios y menos a inteligencias con nosotros, a pesar de que alguno de sus jefes escriba en tal sentido de tarde en tarde.

Yo no acierto a explicarme rectamente cómo puede haber obreros o directores o inspiradores de obreros que no apoyen sin reservas y sin condiciones todo movimiento huelguístico, sean quienes sean los que le promuevan, y sin reparar tampoco un solo momento en la oportunidad y circunstancias en que ha sido promovido.

Mientras exista el capital, en tanto perdure la propiedad privada, todas las huelgas, absolutamente todas, son y serán totalmente justas y procedentes y oportunas. Arreglados e iríamos si la justicia de una huelga dependiese de la opinión y del acierto de este o de aquel de sus factores o iniciadores. Lo justo y lo irrecusable de una huelga, de cualquier huelga, se encuentra en el sencillísimo hecho de la huelga misma. Ella por sí sola, sin más aditamentos de tiempo ni de lugar ni de personas, lo dice todo y lo justifica todo. El que se proclama en huelga, no importa cómo ni cuando, fundándose simplemente en que su trabajo enriquece a otros que no trabajan, al par que él vive en la escasez, no necesita entrar en más detalles ni añadir una palabra más, para convencer a toda persona cabal de que tiene razón de sobra, y para decidir en su favor a todo trabajador consciente y digno que sepa sentir y entender lo que entraña el vocablo solidaridad.

Hacerse solidarios exclusivamente de los productores que piensan y obran como y cuando nosotros queremos es un sectarismo dogmático, que en nada se diferencia de los dogmatismos intolerantes y autoritarios de las religiones, de los gobiernos y de los burgueses.

Todo lo que sea ir, en más o en menos, contra el capitalismo, debe merecer, sin titubeos, el más ostensible concurso moral y material de parte de todos los asalariados. Y en toda huelga, proceda de donde proceda, contra

el capitalismo se va en fondo y en forma. Cuantas rebeldías se manifiestan son corolario de la opresión. Cuantas huelgas se presentan son el producto fatal de la explotación del hombre por el hombre. Quien se subleva lo hace porque debe hacerlo, porque necesita hacerlo, porque una fuerza superior a él no le permite dejar de hacerlo. Hasta destruir en definitiva el privilegio, por mucho que pidan y por muy pertinaces que sean en sus peticiones, los que viven del salario, siempre, siempre tendrán razón y nunca, nunca pedirán bastante.

Este amplio criterio es el razonable, el justo, el humano, el provechoso, el ciertamente socialista. En este criterio hemos inspirado siempre nuestra conducta los anarquistas y seguiremos inspirándola.

Todos los socialistas de España, exceptuando al ecuaníme Juan José Morato, han hecho a la huelga fabril de Cataluña tanta y tan dura guerra como las autoridades y los capitalistas, porque no era obra suya. Mal camino en verdad es este para conseguir el desarme de los odios, que soy yo de los primeros en seguir deseando, si bien quiero se vea con toda claridad quienes son los que más le dificultan.

Nosotros, en cambio, antes, ahora y siempre, hemos ayudado, ayudamos y ayudaremos a toda huelga de carácter económico, sean los socialistas o sean quienes fueren sus propulsores. Más aun, si un grupo de obreros que se llamasen todos monárquicos y católicos se levantaran en huelga contra un burgués, aunque éste se llamara republicano, socialista y hasta anarquista, yo no vacilaría en ponerme del lado de los obreros, convencido de que éstos, con su huelga, iban en contra de la propiedad privada, que es la causa primordial de todos los males. No me cabe duda de que todos los anarquistas del mundo obrarían en trance tan malo como yo.

Y creo que así deberían obrar siempre los socialistas verdaderos, porque socialista, tanto en su expresión como en su sentido, se refiere a la propiedad de la tierra y de las cosas y no a la política ni a la religión, aunque con éstas se relacione de cierta manera en el orden especulativo.

Y no se me conteste con el burdo sofisma de que una huelga puede ganarse o perderse, según se sea planteada ahora o luego, con este carácter o con el otro. Para declararse en huelga siempre es buen tiempo, cualquiera que sea el tono en que se haga. El mérito principal de una huelga no consiste en obtener estas o aquellas pasajeas mejoras, sino en el hecho de que los explotados sepan y quieran ponerse de acuerdo, tácita o expresamente, para insurgirse contra los improductivos que viven a su costa. Toda huelga resulta siempre una ganancia; cuando no se gana en mejoras tangibles, se gana en enseñanzas y en hábitos de lucha que valen más que muchas mejoras reunidas.

Quiéren de veras, sinceramente, los socialistas llegar al desarme de los odios y a una cierta inteligencia con los elementos afines? Corramos en primer lugar un tupido velo sobre todo lo pasado. Y, después, politiquen ellos cuanto gusten, pero no se opongan nunca sistemáticamente a ninguna de nuestras obras más o menos revolucionarias, ni dejen de colaborar en ninguna huelga, infielita quien la inicie y sea cual fuere el tiempo y la modalidad en que sea acordada o en que surja espontáneamente.

De lo contrario, tengan el valor de ser francos dejando de simular unos deseos de fraternidad que no sienten.

J. M. BLAZQUEZ DE PEDRO

## ¿Quién paga los carteles?

Con este título, y refiriéndose a unos carteles antielectorales que un grupo de compañeros de la Barceloneta fijó por las calles de esta capital, publicó *El Progreso* del día 8 un artículo lleno de insidias, al que sólo por satisfacción de nuestros compañeros queremos dedicar algunas líneas.

El partido representado por *El Progreso* hace años que vive de la superchería; cuando nadie se ocupa de él inventa enemigos e infamias en contra suya. Recordamos haber oído a su jefe decir en un mita que el pueblo le explotaba a él. Sin embargo, se ha dado el caso peregrino de que el explotado se haya enriquecido mientras el supuesto explotador continúa sumido en la esclavitud y en la miseria.

¿Quién paga los carteles? Los que jamás se han jactado, ni pueden hacerlo, de haber prestado

grandes servicios a la monarquía ni a la burguesía, a pesar de llamarse enemigos del régimen y del capital; los que si hubieran prometido ante el pueblo que los conservadores no subirían al poder se hubieran jugado la vida antes que quedar en el más grande de los ridículos; los que viven constantemente del producto de un trabajo enervador y mal retribuido, a pesar de lo cual jamás han pensado en traicionar sus ideales, emancipándose ellos y dejando a los demás en la estacada; unos cuantos compañeros que dedican el tiempo que el trabajo les deja libres en fundar centros de cultura para ellos y sus compañeros de explotación, cuyos centros sostienen con el dinero que invierten otros en el juego y en el alcohol.

Los carteles están pagados por los que en cierta ocasión oyeron a un radical significando que en un momento de sinceridad decía que "el partido radical se compone de pillos y de tontos", y ellos no quieren pasar plaza ni de tontos ni de pillos.

Por eso son enemigos de la política y se sienten asqueados al ver a unos infelices que en plena calle, el último domingo, se llaban a tiros para defender candidaturas de hombres que tal vez les ofracieron, si salían elegidos, algún empleo en las brigadas municipales.

Que éstos son los que han pagado los carteles lo sabe *El Progreso*, pero le convenía insinuar lo contrario.

## De la huelga de Riotinto

### Empezan las componendas y las traiciones

Como decía en artículos anteriores, se temía que en esta huelga los socialistas hicieran de las suyas y para no dejarnos en ridículo ya empezaban claramente a decir quienes son. Esta huelga que en su principio, como ya antes he dicho, fué obra puramente de la espontaneidad y de la rebeldía de un pueblo digno que supo sublevarse contra los mil atropellos que con él se cometían y contra el orgullo de una soberbia empresa que no había contestado a sus modestas peticiones, hoy empieza a ser pasto de componendas y amañados políticos de los cuales tenemos el deber de protestar y dar la voz de alerta.

Sería una vergüenza grandísima, que la ignorancia y buena fe de estos abnegados obreros de Riotinto, fuesen el medio de que se valieran estos unos para hacer su agosto; y para que esto no ocurra, o para evitarlo en lo que sea posible, es por lo que voy a hacer las siguientes declaraciones, que creo son lo muy suficientes para convencer al más obtuso, de la mala intención que guía a estos redentorcillos a sueldo.

El día 27 de octubre, al regresar Bascutana de Riotinto, dijo que quedaba una comisión en aquel pueblo haciendo gestiones cerca del gobernador señor Larrosa, que estaba sirviendo de intermediario (¿eh, qué tal?), el cual había prometido arreglar la huelga en forma favorable para los obreros; el día 28 recibe este mismo individuo una carta particular de un panguado suyo, en la que le dice que el conflicto pendiente se arreglaría si los trabajadores acataban una fórmula propuesta por el gobernador y aceptada por el director de la compañía, consistente en la jornada de nueve horas y un pequeño aumento en el salario que antes percibían; el tal Bascutana da lectura a esta carta en plena asamblea reunida al efecto, y hace saber que esta carta era de la comisión de huelga en lugar de decir que era de su amigo. Los trabajadores, sin comprender el juego, protestaron de ir al trabajo con aquellas insignificantes mejoras.

Al día siguiente, 29, se presenta en Huelva sin que nadie lo espere, Egocheaga, y al ser interrogado por la misión que le traía a esta capital, manifestó que era dar cuenta al gobernador de que había transcurrido el plazo de tres días que la comisión de huelga le había dado para que solucionase el conflicto. Todos quedaron pasmados ante esta contestación, y le preguntaron que cómo podía ser aquello cuando el día anterior se había dado lectura a una carta de la comisión de huelga, en la que se decía que el director hacía algunas concesiones?

Egocheaga protesta y dice que eso es mentira, que la comisión de huelga no ha mandado ninguna carta. Entonces todos buscan a Bascutana, el cual está durmiendo en su casa (son cerca de las doce del día) y se presenta a responder de las acusaciones del otro, tratando de disculparse diciendo que aquella carta no era de la comisión de

huelga, sino de su amigo y si había dicho aquello había sido por equivocación, quedando, como es consiguiente, en ridículo, ante todos los que presenciaron aquel montón de trapos sucios.

Total, que a los veinte días de huelga todavía no han hecho nada, estando la huelga muerta por consiguiente, habiendo sido el movimiento en su principio lo más grandioso de lo que yo tengo noticias en los mineros españoles.

Con motivo de estos *contratiempos* cuando un poco el desaliento, y hasta a mí que no soy del sindicato de Riotinto, llegan noticias pessimistas sobre la oscuridad que reina al rededor de estos directores de la huelga. Me dispongo a escribir para la prensa y voy al Centro Radical, que es donde hoy están domiciliados accidentalmente por haberles cerrado la Casa del Pueblo por orden gubernativa, y me informo para poder ser más exacto en mis apreciaciones, y donde me encuentro al tal Egocheaga al que interrogo para que me explique algo del estado de la huelga, obteniendo la contestación de que a mí no me importaba nada aquel movimiento, más una porción de insultos impropios de una persona de mediana educación, y que no quisiera volver por no ser un golfo como él. Al escudado que formó este mercachifle, acostumbrado a que nadie le preguntara nada, se unieron las protestas contra él de muchos del sindicato que vieron el acto tan bochornoso que acababa de realizar, y sintieron simpatías por mis palabras que no eran más que de interés por la huelga.

A la noche siguiente, día 30, me persono otra vez en el centro y me encuentro allí a Restituto Santos, resero del Sindicato Industrial Panadero, quien acompañaba a Egocheaga la noche anterior, y al cual interrogo no creyendo fuese otro grosero igual a su cofrade. La contestación fué idéntica: que a mí no me importaba nada la huelga de Riotinto y a él sí, pues tal vez pudiera hacer algún negocio en el asunto de los vales que están repartiéndose a los huelguistas; con este motivo se suscita una gran discusión en la que interviene todos los presentes, la mayor parte de ellos sin saber lo que hablaban, cuando nos vimos sorprendidos por unos guardias de orden público, los cuales venían a calmar los ánimos que no habían llegado a excitarse, teniendo que marcharse sin intervenir en nada, pues su llamada había sido obra de una denuncia política para echar a la calle a unos cuantos sindicalistas que habían entrado aquella noche en el local.

Después nos hemos enterado que esta obra policíaca fué de un tal Santos, miembro también de la agrupación socialista que han constituido en esta para recoger a todos los acefalos y pedantes que no cabían en otra parte. No hay que olvidar que nos tratan de escandalosos porque mostramos interés por la huelga, habiendo sido ellos los verdaderos escandalosos, para de esta manera no verse en la necesidad de dar explicaciones a nadie de su conducta.

RAFAEL G. DURAN

Huelva, 1.º noviembre de 1913.

## La esclavitud del obrero

«Mirad la suerte del trabajador. Nace y en el nido de su cuna apenas tiene el calor maternal, porque su madre está alejada del hogar y adherida al taller. Crece sin instrucción y sin escuelas. Apenas salido de la infancia, cuando necesita aire, luz, movimiento, eterno penado lo entregan al trabajo forzoso. Funda una familia tan desgraciada como él. Tiene hijos y no puede educarlos y no puede mantenerlos. Llega a la vejez. ¡Ay! está inválido, no cuenta con ahorros, y la implacable sociedad le entrega, como los antiguos entregaban el esclavo, anclado al hambre, lo entregan a la muerte en la desesperación y en la miseria.

No hablaré de las teorías y otros restos feudales. Todavía en nuestras costas hay una cadena de siervos, no del terreno, sino del viento y de las olas. Todavía existen las contribuciones indirectas, que vienen a ser contribuciones progresivas sobre la miseria. Todavía se discute si debe prohibirse una Asociación cuyo único objeto es mejorar de esta o de otra suerte las condiciones del trabajador. Todavía hay un artículo en el Código penal, mediante el que se castiga el coaccionarse para tratar de subir el precio del trabajo, como si el trabajo no fuera una propiedad. Pero el propietario puede usar y abusar de su propiedad, y no lo puede hacer el trabajador de su trabajo. ¡Qué horrible iniquidad!

EMILIO CASTELLAR